

Los Vientos que Conducen al Sur

Reconociendo los Pasos de Fray Guillermo de Castellana OFMCap.

Fredy Darío Narváez Muñoz¹

Obra Reseñada

- Hernández Arteaga, Raúl Armando. (2002). Recordando al fundador. *Revista Institucional Tiempos Nuevos*, 7(9), 12-16.

Resumen

El diácono permanente Raúl Hernández, como buen conocedor de la obra goretiana, nos presenta el trasegar que tuvo que recorrer el fundador, fray Guillermo de Castellana, para lograr ladrillo a ladrillo, y en el paso a paso de cada día, la consolidación de esta Magna obra en el suroccidente colombiano, en pro de la educación de los más necesitados, especialmente de la mujer nariñense, con la impronta de formar en valores, en el compromiso social, en el gran mandamiento del amor de Dios, reflejado en el amor al prójimo y en el servicio desde el quehacer franciscano-capuchino.

Palabras clave: capuchino, educación, misionero, obra goretiana, vocación.

Síntesis Comentada del Contenido de la Obra

El diácono Raúl Hernández no solo es un conocedor de la obra de fray Guillermo de Castellana, sino que además es testigo fiel y trabajador comprometido de la misma, puesto que codo a codo con este misionero capuchino incansable, y junto a todos los que se unieron a este propósito, trabajan para que la educación se convierta en esa plataforma ideológica de lucha y conquista, que lleve a la juventud nariñense y pastusa a vivir la revolución del amor, como él mismo lo señala:

Apenas llegado a Pasto, inicia su apostolado urgido por un grupo de educadoras ... y de manera especial al observar las circunstancias de pobreza de la mayor parte de niñas que acudían en forma irregular a la escuela, se siente impelido a contribuir positivamente para la dignificación de la mujer. (Hernández, 2002, p. 13)

Hablar de Guillermo de Castellana, desde los ojos de Hernández, es hablar de la vocación de servicio con aroma franciscano-capuchino, de misión pensada siempre desde los más necesitados, como lo afirma el diácono Raúl: “aceptó venir a esta tierra, no por voluntad propia, sino por un acto de maravillosa generosidad y aceptación amorosa de la voluntad de Dios. ... para realizar su labor pastoral en beneficio de los más necesitados” (Hernández, 2002, p. 13); esto habla de un corazón dadivoso y generoso, dispuesto siempre a ayudar a todos, por la consolidación de una sociedad con más oportunidades; es hablar de visión cristiana, pensando siempre en el cielo, aspirando siempre lo alto, y lo mejor, pero con los pies en la tierra; es hablar de esperanza, para lograr una sociedad diversa y equitativa para todos.

No se puede desconocer que en toda la obra de fray Guillermo de Castellana está impresa la vocación de amor y servicio, inspirada por el *poverello*, Francisco de Asís, quien siempre optó por servir al desvalido, al enfermo, el que no contaba, y con ello seguía con pasión los pasos del Maestro, Jesús de Nazareth; por eso llamó hermanos a todos y los trató como tal, dedicando toda su vida a estar presto para el encuentro, la cercanía, la escucha y el abrazo en el próximo, en el hermano, en toda criatura, y a través de estos, con el Sumo Bien. Asimismo, fray Guillermo, al llegar a Pasto, encuentra y mira un panorama desconcertante, que lo inquieta, que lo reta, pero sobre todo, que lo mueve a actuar, como lo indica el autor: “quería resolver muchos problemas identificados en la comunidad, todos ellos encaminados a dignificar a la persona, ... atendiendo preferencialmente a los más necesitados” (Hernández, 2002, p. 14), es así como su oración se hace viva, se hace eficaz, pero, sobre todo se hace acción para transformar esta realidad en una esperanza alentadora para sí y para aquellos por quienes se desgasta con amor, trabajando sin cesar, develando que aquello que lo mueve en lo más íntimo de su corazón, es el amor a Dios, manifestado en sus criaturas, como lo alude en la Escritura: “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente ... Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22, 37-39).

¹ Magíster en Psicopedagogía, Universidad Internacional de La Rioja - UNIR. Código ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4765-8961> Correo electrónico: dodarnarvaez@gmail.com

Hernández nos muestra al padre Guillermo de Castellana convertido en un faro de esperanza para aquellos que no tenían una oportunidad en la sociedad, esto lo lleva a tocar la puerta y el corazón de muchas personas, para que aporten desde su generosidad un granito de arena en la consecución de esta, su magna obra educativa y social. Con esto, también pretendía que todas las personas involucradas en su obra encontraran en Jesús y en su Evangelio una respuesta para su vida, y en la formación a través de la educación una esperanza para el porvenir, cimentada en la formación y transformación desde lo personal, lo familiar y hasta lo profesional.

Es importante destacar, cómo el autor conoce de cerca todos los retos, obstáculos y situaciones particulares que tiene que afrontar fray Guillermo de Castellana, en busca de la puesta en marcha de este gran proyecto educativo, y cómo a través de la oración, de la fe y de la perseverancia se va logrando consolidar en acciones concretas el actuar de este misionero capuchino que “está plenamente convencido de la necesidad de enseñar a la juventud a luchar, para conquistar los más altos y nobles ideales, no es justo que continúen sumidos en la marginación y el conformismo” (Hernández, 2002, p. 15), mostrando en ello, como buen hijo de Francisco de Asís, cómo buscar servir al Sumo bien, colocando sus dones y talentos al servicio de quienes más lo necesitan.

Y ¿por qué destacar la obra de un fraile capuchino en el sur de Colombia? lo más seguro es que a Hernández le llamó la atención la dedicación y le cautivó la vocación de este fraile franciscano-capuchino, quien vino desde tierras europeas; el interesarse por un territorio ajeno, diferente al propio pero que lo hace suyo en cada acción, en cada decisión, en cada resentir, que lo lleva a querer cambiar la realidad, no de unos pocos, sino de muchos, a través de una obra educativa que se convertiría en la casa y la cuna de la formación para las personas, y con ello para sus familias, procurando siempre exaltar a la mujer, desde la consigna, *quien educa una mujer, educa una familia y quien educa una familia educa una sociedad*. Es así como, fray Guillermo de Castellana, en una incansable labor de día tras día, busca brindar la oportunidad de educación, y con ello promover la formación en valores, la formación de la conciencia de los jóvenes, especialmente de la mujer nariñense; también, pretendiendo con ello, que muchas almas se acerquen a Dios, y con esto, su vida se transforme, mejorando su entorno personal, y también profesional, y que los lleve a aportar cambios significativos a la sociedad, cultivando la impronta de lucha y conquista, que no es otra cosa sino que el ser humano reconozca que si en su corazón hay bondad, amor, servicio, empatía y solidaridad, puede lograr grandes cosas y enormes cambios en la sociedad y en el mundo, que nos lleve a todos a cohabitar esta porción de tierra que nos corresponde, viviendo en co-fraternidad y deseando para todos el gran mensaje del carisma franciscano: Paz y Bien.

Ahora podemos ver, con un poco de mayor claridad y con mucho agradecimiento, el gran legado que ha dejado fray Guillermo de Castellana, que no solo resuena en la vida de cada una de las personas que han pasado por esta magna obra educativa, sino que, además, late en el corazón con aquella voz, invitando a convertirnos cada día en *Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos*.

Conclusión

El diácono permanente Raúl Hernández, como buen mensajero de la obra goretiana, nos muestra de manera clara y eficiente el papel protagónico de fray Guillermo de Castellana, como un noble hijo de Francisco de Asís, que viaja a tierras desconocidas en el suroccidente de Colombia y viene como misionero del amor, del servicio y sobre todo de la educación, buscando siempre favorecer a los desprotegidos, a los olvidados, y en ello descubre en la sociedad nariñense cómo las mujeres, especialmente aquellas que no tienen oportunidades, pueden recibir desde la obra goretiana que se lanza como una luz de esperanza, un servicio, una formación basada en valores, y que no solamente las lleva a formarse como profesionales, sino como buenas personas, mujeres y, luego también, hombres con entereza, valentía, compasión, sembrando en el corazón de cada persona, el amor de Dios y el prójimo, como lo alude el Evangelio: “nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Juan 15, 13).

Referencias

Biblia de Jerusalén. (s.f.). Biblia Católica.

<https://www.bibliatodo.com/la-biblia/version/Biblia-de-Jerusalen>

Hernández Arteaga, R. A. (2002). Recordando al fundador. *Revista Institucional Tiempos Nuevos*, 7(9), 12-16.

<http://biblioteca.unicesmag.edu.co:8082/index.php/s/XQCwpEYp5Sq8Jkg>